Manos Unidas

CUADERNOS DE LECTURA

Nº 12. PRESENCIA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LA ACCIÓN DE MANOS UNIDAS

Juliana Parra Andrés, María Luisa Elosua de Juan, Juan Souto Coelho

Manos Unidas es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD), católica y de voluntarios, cuyo fin es la lucha contra el hambre, la pobreza, el subdesarrollo y las causas que lo provocan. Desde su creación en 1960, todo su trabajo se ha centrado en dos actividades complementarias:

- Sensibilización de la población española para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo.

- Apoyo y financiación de proyectos en África, América, Asia y Oceanía para colaborar con el desarrollo de los pueblos del Sur.

Está presente en todo el territorio nacional, a través de 71 Delegaciones.

Sus fondos proceden de las cuotas de socios, una colecta anual en parroquias, aportaciones de colegios, empresas, donativos esporádicos, etc.

En este cuaderno de lectura se recoge un texto publicado por Juliana Parra Andrés[1], María Luisa Elosua de Juan[2], Juan Souto Coelho[3] en la revista **SOCIEDAD Y UTOPÍA**, revista de Ciencias Sociales, nº 17, páginas 335-347, en mayo de 2001.

Se trata de un número especial, dedicado a la *Doctrina Social de la Iglesia*, con ocasión del 50 aniversario del Instituto Social León XIII de Madrid.

[1] Departamento de Formación Interna de MANOS UNIDAS
[2] Idem
[3] Profesor de Doctrina Social de la Iglesia en la Facultad de Sociología "León XIII".

Contenidos

INTRODUCCIÓN **4**

MANOS UNIDAS Y LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA EN LA LUCHA POR LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA **5**

LA "MORFOLOGÍA SOCIAL" Y LA IDENTIDAD DE MANOS UNIDAS **7**

¿PROYECTOS PASTORALES O PROYECTOS DE PROMOCIÓN HUMANA? 8

¿QUÉ MODELO DE DESARROLLO APOYA MANOS UNIDAS? 13

¿QUÉ APORTA LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA A LA FORMACIÓN Y ACCIÓN DE LAS PERSONAS QUE TRABAJAMOS EN MANOS UNIDAS? **19**

CUIDAMOS LA FORMACIÓN EN DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA **22**

CONCLUSIÓN: LA ESPERANZA EN MARCHA **24**

INTRODUCCIÓN

Al inicio del siglo XXI, vivimos inmersos en el fenómeno imparable e incierto de la *globalización* neoliberal.

Defensores y detractores, cada uno a su manera, afirman el dominio creciente de un sistema supuestamente triunfante. Pero la verdad es que nunca el mundo fue tan desigual y tan pobre. Nunca hubo tantos seres humanos privados de las más elementales condiciones de vida digna.

Y se teme que este sistema de *egoísmo global* del que participamos mayormente los ciudadanos del mundo rico, signifique una *crisis estructural de la solidaridad*. Por eso es urgente impregnar de solidaridad las fibras del fenómeno de la globalización.

La Iglesia acumula un rico patrimonio de pensamiento, organizaciones y acción en la lucha contra la exclusión y la pobreza a lo largo de la historia. Esta lucha contra el hambre, la injusticia, el analfabetismo, la enfermedad, la discriminación de la mujer y la violación de los derechos humanos, adquiere en Manos Unidas una concreción histórica especial como *historia de solidaridad*.

Son varias las razones. Como organización de la Iglesia, Manos Unidas no sólo lucha contra los múltiples tentáculos del hambre, sino que investiga en las raíces, en las condiciones y, en definitiva, en las "estructuras de pecado" (SRS, 36a) que generan todas las situaciones de injusticia. A través de proyectos de promoción humana y social y de la sensibilización de la sociedad, en general, y de la comunidad cristiana, en particular, Manos Unidas trata de hacer corresponsables a todos los ciudadanos en el reparto universal de los bienes como ejercicio de un derecho primigenio. Y todo ello teniendo *como fundamento y estímulo la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).*

En las páginas siguientes explicaremos qué es Manos Unidas y de qué modo su identidad y acción van unidas al espíritu y la letra de la Doctrina social católica. Y, aun a riesgo de abusar del recurso a los textos directos, queremos hacerlo para dejar constancia de una nueva sensibilidad hacia la enseñanza social de la Iglesia, así como de las iniciativas para estudiarla, difundirla y practicarla dentro de Manos Unidas.

MANOS UNIDAS Y LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA EN LA LUCHA POR LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

La tradición de la Iglesia de compromiso con los pobres, en la lucha por la promoción de la justicia (CA, 58), convirtiendo el Evangelio social en obras y soluciones de vida a lo largo de la historia (CA, 57) está en la génesis y en la trayectoria de Manos Unidas.

Es fácil entender la afirmación anterior. La historia de la Iglesia es, a pesar de sus luces y sus sombras, una historia de compromiso con los pobres (CA, 49a). La promoción de la justicia y la liberación de las ataduras que esclavizan al hombre se han llevado a cabo a través de obras y organizaciones, grupos e instituciones, personajes y jerarquía, y todos ellos desde la comprensión histórica del Evangelio social.

No escondemos la experiencia pecadora de nuestra comunidad eclesial, pero debemos reconocer que, a pesar del polvo y del lodo del camino que se ha ido adhiriendo a los ropajes, la Iglesia ha estado y está ahora más que nunca en los lugares más inhóspitos y en los lodazales más difíciles. Porque, en todas las épocas, la Iglesia ha querido dar una respuesta a las llamadas de más urgente necesidad.

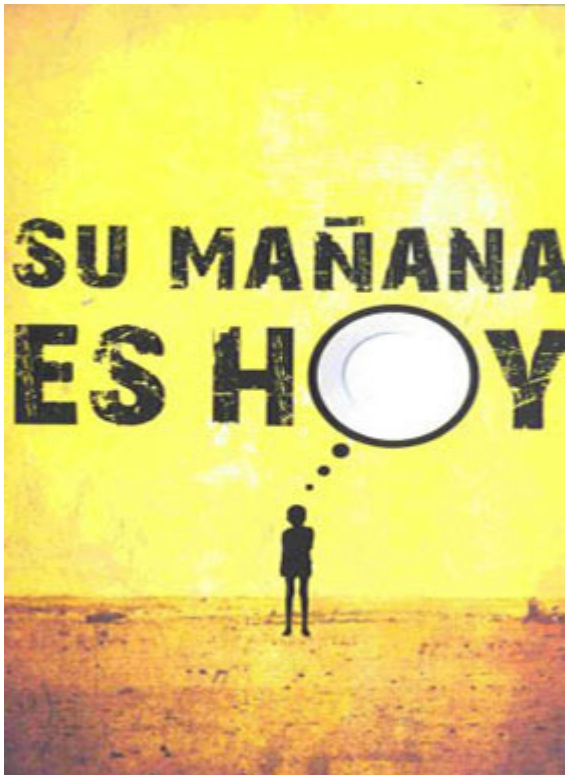
Manos Unidas pertenece a este *movimiento de encarnación y peregrinación* de la Iglesia en la historia de la humanidad, que es toda ella historia de salvación. Como expresión de la comunidad eclesial, Manos Unidas es una organización llena de vitalidad porque las personas vivas, aunque perecederas, que van pasando por ella, movidas por la "indignación evangélica" (P. Casaldáliga), van dando cuerpo histórico al único viviente, el resucitado. Cristo se hace compañero de la humanidad y asume sus alegrías y esperanzas, tristezas y angustias a través de la compañía solidaria de los hombres y mujeres de Manos Unidas[4].

[4] Cfr.: VILLAR, Pilar (1997): *Una historia de solidaridad.* Folletos Informativos, núm. 0. Manos Unidas.

El origen de Manos Unidas fue un grupo de mujeres de Acción Católica forjadas en el amor a Cristo, a la Iglesia y a los pobres en los años cincuenta, hace algo más de cuarenta años. Este grupo puso en práctica, en el interior de la Iglesia y de la sociedad, ante un problema urgente, los principios de *subsidiariedad y solidaridad*.

Constatada la incapacidad de los estados para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos, es exigible que, por un principio de fraternidad universal, unos pueblos acudan en ayuda de otros.

La comunidad eclesial, a través de sus grupos, se organizaba para promover la comunicación cristiana de bienes y ayudar a la promoción humana y al desarrollo integral de los hambrientos.



Desde el primer momento, la concienciación en la *corresponsabilidad y la caridad operante*, han marcado la trayectoria de Manos Unidas.

Por eso, desde su origen, es una organización de católicos que actúa con autonomía propia dentro de la comunidad eclesial y de la sociedad española, es signo del amor de Dios a todos los hombres, y **está al servicio del desarrollo de los más pobres en el "Tercer Mundo".**

LA "MORFOLOGÍA SOCIAL" Y LA IDENTIDAD DE MANOS UNIDAS

En todas las organizaciones sociales se entretejen de manera dinámica e inseparable aspectos o elementos de concreción histórica y elementos de utopía, de valores y estructura productiva, de carisma e institución. Los Estatutos definen no sólo unos objetivos y unas funciones propias, es decir, una manera de existir histórica y socialmente, sino también un determinado espíritu o modo de ser. Esto le confiere a Manos Unidas la misión de presentar a la sociedad el rostro de una nueva comunidad humana en la que desaparezcan los mil rostros de la injusticia.

Los elementos de utopía de Manos Unidas son los que le confieren realmente su identidad: son aquellos modelos que rigen el comportamiento y el pensamiento de los miembros de Manos Unidas en cuanto organización que da respuesta a los problemas y situaciones a las que se enfrenta. Nos referimos a los principios y valores inspiradores de su razón de ser, que no son otros que los derivados del Evangelio y la Doctrina social de la Iglesia.

Por otro lado, los elementos de estructura son los relativos a las funciones, relaciones y modelos normativos de la organización. Son los elementos visibles, tangibles y en gran medida cuantificables, que la hacen tener una forma social.

Es fácil observar que hablamos de dos caras de una misma moneda. Manos Unidas quiere que no se esconda ninguna de las dos, sino que conozcamos sus dos caras: la primera, dibujada con la frescura y el olor del Evangelio y la enseñanza social de la Iglesia que de él se deriva; la segunda, como una gran historia en continua narración.

A veces sólo se conoce y valora de Manos Unidas su "morfología social", es decir, lo que se ve porque está en los medios y en la calle, sus aspectos relativos a proyectos, organización, recaudación de fondos, campañas, etc. Y se desconoce, se olvida, o no se explicita lo que le confiere una identidad propia, su talante y carisma, el espíritu que anima a los hombres y las mujeres de Manos Unidas.

¿Cuáles son los rasgos de la identidad de Manos Unidas? Como organización solidaria, Manos Unidas lleva a cabo proyectos de promoción humana similares a los de otras organizaciones; sin embargo, como *organismo oficial de la Iglesia* y, por tanto, a diferencia de otras ONGD, su identidad se nutre en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia. Este hecho no la ha librado de algún conflicto entre *evangelización y promoción humana*: ¿Manos Unidas evangeliza o hace sólo promoción humana? Y no ha sobrado nunca la reflexión y la búsqueda en torno a esta cuestión.

¿Proyectos pastorales o proyectos de promoción humana?

Desde junio de 1978, por decisión de la XXIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, "**Manos Unidas es la Asociación de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo**"[5]. Quizá esta definición de naturaleza y finalidad, por genérica y global, no aporte claridad a lo que buscamos. Es lo que probablemente haya pasado desde hace algunos años dentro de Manos Unidas; y es la demanda de una reflexión necesaria en el seno de la organización.

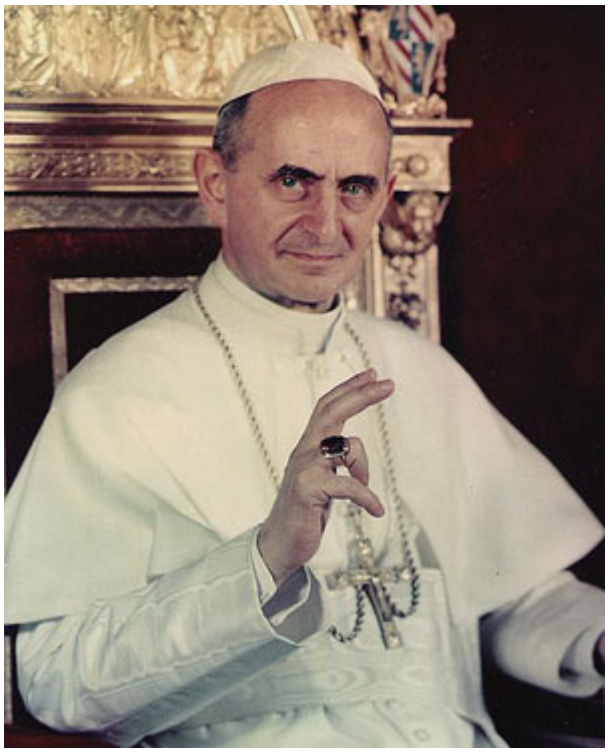
En el Editorial reciente de una prestigiosa revista de pensamiento cristiano[6], se dice que "en continuidad con sus orígenes, Manos Unidas nunca financió proyectos pastorales"[7]. Y, más adelante, los editorialistas se preguntan: "¿Estarían algunos donantes privados y las instituciones públicas de acuerdo con este destino "confesional" (por así decirlo) de los fondos? ¿No es más coherente dedicarlos a acciones humanitarias, de lucha contra la pobreza, de educación para el desarrollo, etc., que a proyectos estrictamente pastorales?"

[5] Estatutos de Manos Unidas, art. 2.
[6] REVISTA DE FOMENTO SOCIAL, 55 (2000) pp. 311-339, en adelante RFS.
[7] RFS, p. 324.

Y añaden una opinión: "*Los que dan movidos por su fe comprenden que estos proyectos no directamente pastorales constituyen un apoyo fundamental a la acción misionera evangelizadora propiamente dicha*"[8].

Por su parte, los obispos informan al respecto diciendo que en los programas de aquellos primeros tiempos se buscaba el compromiso frente (y citan) al "hambre de pan, de salud, de cultura y de Dios"[9]. Y prosiguen: "No es voluntad de la CEE controlar o disponer de los fondos destinados a los pobres (...). Tampoco es su propósito orientarlos a proyectos pastorales y de evangelización. La CEE ha creado el Fondo Nueva Evangelización"[10].

Por nuestra parte, alguna reflexión más, a partir de la enseñanza de la Iglesia, no con ánimo de cerrar la búsqueda sino de profundizar en ella. En la memorable Exhortación *Evangelii Nuntiandi* (EN), Pablo VI dice que "la evangelización es un proceso complejo, con elementos variados..." (EN, 24). Pero que entre evangelización y promoción no hay contradicción, oposición, rivalidad o exclusión, sino gradualidad, integración y complementariedad sin perder de vista el horizonte de su originalidad y significación más profunda: el reino de Dios.



En efecto, Pablo VI viene a afirmar que "entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, ...lazos de orden teológico, ...vínculos de orden eminentemente evangélico..." (EN, 31).

Dada su importancia hay que entender su sentido profundo para no caer en reduccionismos y ambigüedades. Y reflexiona:

"No hay por qué ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos, a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad –olvidando toda preocupación espiritual y religiosa- a iniciativas de orden político o social.
Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda.

[8] Ibidem, p. 328-329.
[9] Carta de los Obispos: Boletín de Manos Unidas nº 142 (2001) p. 30.
[10] Ibidem, p. 31.

Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación" (EN, 32).

Por eso, en su trayectoria de lucha por la promoción de la justicia, **Manos Unidas no se inspira en ningún ideario político sino en "la fe en Cristo redentor**, (que) mientras ilumina interiormente la naturaleza del desarrollo, guía también en la tarea de colaboración" (SRS, 31a). "Esta concepción de la fe explica claramente por qué la Iglesia se preocupa de la problemática del desarrollo, lo considera un deber de su ministerio pastoral y ayuda a todos a reflexionar sobre la naturaleza y las características del auténtico desarrollo humano" (SRS, 31e).

Parece que está aquí la raíz de un hipotético conflicto y, sin embargo, estamos en lo más nuclear de Manos Unidas como institución de la Iglesia. Aunque, a primera vista, para un cristiano del siglo XXI estas preguntas parezcan contener un planteamiento manipulador, maniqueo, artificial o simplemente teórico.

Por otro lado, sospechamos que estos interrogantes se hacen desde el mundo de la abundancia, no en el mundo de la necesidad. En efecto, en el Tercer Mundo, entre los protagonistas esforzados que esperan la ayuda de Manos Unidas, ¿dónde empieza y termina "lo pastoral" y dónde empieza y termina "la promoción humana"?

Desde un enfoque puramente estratégico, sabemos que, cuando los recursos son escasos en relación a las ingentes necesidades, hay que hacer opciones en orden a una gestión racional de los mismos; y que para ello tiene que haber unos criterios de elección y decisión. Pero, nos preguntamos: enfrentar "lo pastoral" y la "promoción humana", ¿será la mejor manera de fundamentar esa escala de opciones?

Si las causas del hambre que queremos combatir son: "la injusticia, ..., la ignorancia, los prejuicios, la insolidaridad, la indiferencia y la crisis de valores humanos y cristianos; ..."[11], no parece que haya lugar para ningún conflicto entre potenciar "lo pastoral" y "la promoción

[11] Estatutos, art. 5.

humana". Establecer las opciones entre lo uno y lo otro por la vía del enfrentamiento y la exclusión, porque lo primero es confesional y lo segundo aconfesional, puede al menos provocar interrogantes serios tanto entre los que dan recursos como entre los que piden ayuda. Por tanto, parece algo artificioso enfrentar en Manos Unidas dos *aspectos inseparables de su sello de identidad*. O será que estamos necesitados de más reflexión sobre lo que *ilumina internamente* la organización.

Manos Unidas nace en uno de los períodos históricos más fecundos de la Doctrina Social de la Iglesia e impulsada por los nuevos aires de conciencia solidaria y humana que soplaban en el mundo y en la Iglesia. Eran los años sesenta. En un discurso a los delegados y funcionarios de la FAO en el congreso de Roma de 1960, **Juan XXIII** decía:

> ***"Esta es la realidad que hay que dar a conocer a todos. Atraer la atención del mundo entero, si es posible, sobre el doloroso problema del hambre y de la infraalimentación, es la primera finalidad de la campaña contra el hambre. Hay que despertar en las conciencias el sentido de responsabilidad que pesa sobre todos y sobre cada uno, pero principalmente sobre los más favorecidos. Nadie puede hoy, en un mundo en que las distancias ya no cuentan para nada, ofrecer la disculpa de que ignora las necesidades de los demás humanos o de que la ayuda que necesitan no le afecta. Todos somos responsables de las poblaciones infraalimentadas. Más de la mitad del género humano espera de sus hermanos más favorecidos la prueba de misericordia.[12]"***

Estas palabras del Papa eran un anticipo de su encíclica "*Mater et Magistra*" (MM, 158). La explicación para la mayor injusticia del siglo era la siguiente: "*El problema tal vez mayor de nuestros días es el que atañe a las relaciones que deben darse entre las naciones económicamente desarrolladas y los países que están aún en vías de desarrollo económico: las primeras gozan de una vida cómoda; las segundas, en cambio, padecen durísima escasez*" (MM, 157).

La verdad es que el Papa ya tenía el terreno abonado para la siembra fecunda de su encíclica. Cuando en 1955, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), anticipándose a la FAO, lanzó el manifiesto "Declaramos la guerra al hambre", se decía: "*sabemos que hay soluciones de vida y que si la conciencia mundial reacciona, en algunas generaciones, las fronteras del hambre desaparecerán*"[13].

---

[12] JUAN XXIII, Discurso a los delegados de la FAO. Roma, 4-V-1960.

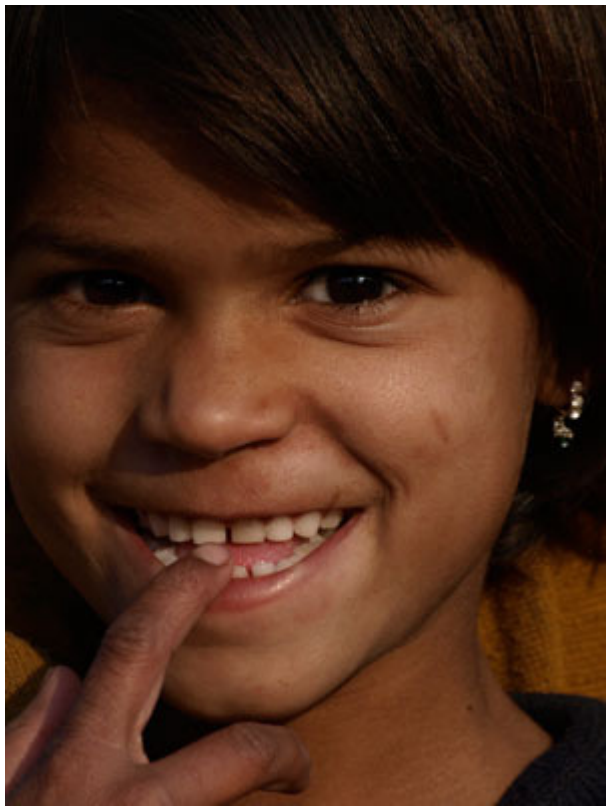
[13] Boletín nº 90 (1989) p. 10.

Estaba todavía en germen el proyecto de la "Campaña Mundial Contra el Hambre" lanzada en 1960 por el doctor Sen, director de la FAO. Este antiguo funcionario de la India y diplomático, concibió la campaña como "*un nuevo esfuerzo educativo y práctico que implicaba la modificación de las actividades mentales y de los hábitos y costumbres sociales de toda la raza humana, para colmar el abismo que hay entre la persistencia del hambre humana y la maravillosa potencia de desarrollo del hombre*"[14].

Descubrimos en estas palabras el despertar de la conciencia para varias ideas que debían guiar las acciones de cooperación y ayuda al desarrollo:

que para atajar el escandaloso drama del hambre no basta con socorrer con alimentos a los necesitados; que es necesario un esfuerzo educativo de toda la humanidad; que hay que pasar a la acción concreta, no sólo pidiendo a unos para repartir entre otros, sino adoptando otros estilos de vida y de consumo, otros criterios en las relaciones entre los pueblos; que la capacidad de desarrollo humano va más allá de la capacidad para producir bienes de consumo y de crecer económicamente.

En sus orígenes, Manos Unidas no podía presentar un concepto de desarrollo tan elaborado como el que conocemos hoy. Sin embargo, desde entonces, la Iglesia, a través de su doctrina social, ha tenido mucho que ver en la elaboración progresiva de un concepto de desarrollo humanista, solidario y ecológico. Afirmar de Manos Unidas que "su concepción de la educación para el desarrollo: de ser una actuación puramente asistencial pasó a convertirse en un conjunto de actuaciones con el objetivo de aumentar la conciencia y el compromiso de las personas para lograr un mundo más justo y más humano"[15], en parte no parece del todo cierto, y por otro lado es una obviedad que no debe asombrar a ningún observador o estudioso de la evolución de las organizaciones.



[14] Ibidem, p. 9.
[15] Cfr. RFS, p. 323.

No se trata de reclamar alabanzas para aquellas primeras mujeres de Manos Unidas que, en 1960, pusieron en marcha en España la Campaña Contra el Hambre; pero tampoco se pueden esconder algunos signos proféticos, los carismas de aquellas personas que supieron interpretar aquellos tiempos con la lucidez que da el Evangelio. Hay un hecho significativo que nos llama la atención. En la 2ª Campaña (1961) la recaudación de fondos dobló la de la primera, alcanzando la cantidad de 1.100.052 pesetas. Y su aplicación refleja tempranamente que Manos Unidas no estaba en la onda puramente asistencialista: "*Ya entonces se pensó en dar a esta cantidad un destino concreto que ayudara a resolver directamente los problemas de los países pobres. Y se hizo iniciando los estudios de seis muchachas guineanas*"[16], nos cuenta Pilar Bellosillo, una de las primeras mujeres de Manos Unidas. Esta práctica implica un incipiente pero eficaz concepto del desarrollo.

¿Qué modelo de desarrollo apoya Manos Unidas?

Los términos "desarrollo", "países desarrollados" y países "en vías de desarrollo" en los años sesenta eran equívocos, interesados, reduccionistas..., y en la Iglesia se adolecía de la misma tendencia al optimismo desarrollista de la época y de los mismos problemas de conceptualización.

Sin embargo, el papa Juan XXIII en *Mater et Magistra* (1961) hizo la primera gran reflexión de la Iglesia al respecto.

Posteriormente, los padres conciliares en el Vaticano II, en la *Constitución Gaudium et Spes* (1965), confirmaron la trascendencia del problema. Pero los documentos más significativos de la Doctrina social sobre el desarrollo son las encíclicas sociales *Populorum Progressio* (PP), de Pablo VI, y *Sollicitudo Rei Socialis* (SRS), de Juan Pablo II.

[16] Boletín nº 90, p. 10.

Desde los años sesenta se viene hablando del desarrollo[17]. No es aquí el momento y lugar para hacer el repaso histórico, sino de comentar con qué modelo de desarrollo trabajamos en Manos Unidas[18].

En **Manos Unidas** decimos que ***"el desarrollo es un proceso en el que estamos implicados; un proceso que debe llevar a transformaciones y cambios sociales tanto en el Norte como en el Sur, de forma que se alcancen unas condiciones de vida dignas para todos"***[19].

En efecto, "el verdadero desarrollo es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones de vida más humanas" (PP, 20).

El Papa Pablo VI ha concretado cómo dar ese paso o proceso con esta descripción ascendente de las acciones cuyo fin es Dios:

"Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones.

Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz.

---

[17] Para una buena comprensión del fenómeno, léase: DEL VALLE, Carlos (1992): *La Deuda Externa de América Latina. Relaciones Norte-Sur. Perspectiva Ética.* Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra).

[18] En Manos Unidas los concepto de "desarrollo" y "educación para el desarrollo" han ido evolucionando con la misma toma de decisiones sobre proyectos de desarrollo, haciendo verdad la enseñanza del Papa Pío XII: "la doctrina social no solamente es la que orienta permanentemente la práctica, sino que, a su vez, es orientada también por la práctica" (Carta a José Schmit y José Gockeln, delegados de la Federación Internacional de Movimientos Obreros Cristianos, 8.V.1955. En DOCTRINA PONTIFICIA (III). BAC. Madrid, 1964, p. 1073).

[19] Cuaderno de Formación Básica nº 2: Los proyectos de desarrollo en Manos Unidas, p. 8.

Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres" (PP, 21).

En síntesis, el **modelo de desarrollo por el que apostamos en Manos Unidas** es:

- ***Humano.*** El verdadero desarrollo debe estar al servicio del hombre (GS, 64) y permanecer bajo el control del hombre (GS, 65), para satisfacer las exigencias de la justicia con todos los hombres y pueblos (GS, 66). "No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico: se trata de cada hombre... que es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión..., camino trazado por Cristo mismo..." (CA, 53). En Manos Unidas sabemos que "no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y los pueblos" (SRS, 33a).

- ***Solidario.*** Para ser auténtico el desarrollo debe ser solidario, es decir, de todos los hombres (PP, 43) en virtud de la fraternidad humana y sobrenatural (PP, 44). Porque "Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno" (CA, 31). La virtud de la solidaridad, en cuanto nos ayuda a ver al "otro" –persona, pueblo o nación como un semejante nuestro, es el principio rector de todos los esfuerzos de Manos Unidas en pro del desarrollo (SRS, 39e).

.

- ***Sostenible.*** El desarrollo "no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado" (SRS, 27); para ser verdadero debe ser respetuoso con el medio ambiente y no hipotecar las condiciones de vida de las generaciones futuras (SRS, 34). "El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida... En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él... La humanidad de hoy debe ser consciente de sus deberes y de su cometido para con las generaciones futuras" (CA, 37).

- ***Integral.*** En Manos Unidas entendemos que "un desarrollo solamente económico no es capaz de liberar al hombre; al contrario, lo esclaviza todavía más. Un desarrollo que no abarque la dimensión cultural, trascendente y religiosa del hombre y de la sociedad, en la medida en que no reconoce la existencia de tales dimensiones, no orienta en función de las mismas sus objetivos y prioridades, contribuiría aún menos a la verdadera liberación. El ser humano es totalmente libre sólo cuando es él mismo, en la plenitud de sus derechos y deberes; y lo mismo cabe decir de toda la sociedad" (SRS, 46d). De igual modo, los pueblos y las naciones tienen derecho a su desarrollo pleno que, junto con los demás aspectos, "debe comprender también su identidad cultural y la apertura a lo trascendente" (SRS, 32c)[20].

- ***Para ser.*** Para Manos Unidas, si el desarrollo es humano e integral, su objetivo fundamental será no el "tener más" sino el "ser más". "No es malo el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que se presume como mejor, cuando está orientado a tener y no a ser" (CA, 36d). Porque, como enseñó Pablo VI, "el tener más, lo mismo para los pueblos que para las personas, no es el último fin. Todo crecimiento es ambivalente..." (PP, 19). Ahora bien, en Manos Unidas reconocemos la imperiosa necesidad de asegurar unas condiciones de vida digna a "los muchos que poseen poco, los cuales no consiguen realizar su vocación humana fundamental al carecer de los bienes indispensables" (SRS, 28f).

[20] Véase además: PP 43-44, SRS 27-28, CA 29.

- ***Participativo.*** El desarrollo tiene que construirse contando con todos y orientándolo al bien de todos. De este modo, "igual que existe la responsabilidad colectiva de evitar la guerra, existe también la responsabilidad colectiva de promover el desarrollo" y el deber de una "concertación mundial para el desarrollo" (CA, 41b).

  "El desarrollo de los pueblos comienza y encuentra su realización más adecuada en el compromiso de cada pueblo para su desarrollo, en colaboración con todos los demás" (SRS, 44a), "especialmente de la comunidad internacional, en el marco de una solidaridad que abarque a todos, empezando por los más marginados" (SRS, 45 y 32b). En Manos Unidas sabemos que "La Iglesia no tiene modelos para proponer.

  Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afrontan los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí" (CA, 43a).

- ***Protagonistas, los pobres.*** "El desarrollo requiere sobre todo espíritu de iniciativa por parte de los mismos países que lo necesitan" (SRS, 44). El desarrollo no puede venir impuesto, regalado o condicionado desde fuera. Cada pueblo debe aprovechar sus potencialidades, descubrir sus necesidades reales, asumir sus propias iniciativas y responsabilidades, porque en Manos Unidas creemos que sólo es verdadero el desarrollo que tiene por objetivo hacer al hombre "capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual... según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias" (PP, 34).

- ***El nombre: Paz.*** Para Manos Unidas "las estructuras de pecado, y los pecados que conducen a ellas, se oponen con igual radicalidad a la paz y al desarrollo, pues "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (SRS, 39g, y PP, 76). "La paz es obra de la justicia" (Pío XII) y de la solidaridad. En efecto, "El objetivo de la paz, tan deseada por todos, sólo se alcanzará con la realización de la justicia social e internacional, y además con la práctica de las virtudes que favorecen la convivencia y nos enseñan a vivir unidos, para construir juntos, dando y recibiendo, una sociedad nueva y un mundo mejor" (SRS, 39).

A partir de este modelo de desarrollo por el que apostamos en Manos Unidas, trabajamos en proyectos de desarrollo concebidos como "*una acción o conjunto de acciones planificadas, que surgen de la iniciativa de un grupo beneficiario para mejorar la situación de carencia con carácter de durabilidad*"[21]. En consecuencia, los proyectos de desarrollo que apoya Manos Unidas tienen que ajustarse a determinadas características coherentes con el modelo de desarrollo que defiende la enseñanza social de la Iglesia[22].

De aquí también se deduce que en Manos Unidas entendemos ***la educación para el desarrollo como "todas aquellas acciones encaminadas al cambio de estructuras, de valores, actitudes y comportamientos que favorezcan la construcción de un mundo más justo y una sociedad más solidaria"[23].***

[21] Cuaderno de Formación Básica nº 2, Los proyectos de desarrollo en Manos Unidas, p. 9.
[22] Ibidem, p. 10; Estatutos, art. 7.
[23] Cuaderno de Formación Básica nº 3, La educación para el desarrollo *en Manos Unidas,* p. 8-9.

¿QUÉ APORTA LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA A LA FORMACIÓN Y ACCIÓN DE LAS PERSONAS QUE TRABAJAMOS EN MANOS UNIDAS?

a) Los hombres y mujeres de Manos Unidas tenemos en la Doctrina social de la Iglesia un conjunto de principios de reflexión o sistema de creencias consistente, en el cual encontramos el fundamento para dar razones de la conciencia de la realidad, la visión de la historia, el amor a todos los seres humanos y la corresponsabilidad de todos en el destino del mundo. Estos principios irrenunciables e ineludibles no nacen de ningún sistema ideológico, sino de la misma fe cristiana; pertenecen, por tanto, al campo de "la teología y especialmente de la teología moral" (SRS, 41). Los hombres y mujeres de Manos Unidas, ratificando constantemente la trascendente dignidad de la persona, "fundamento, causa y fin de todas las instituciones sociales" (MM, 219), trabajando "en diálogo con los demás hombres y estando atentos a la parte de verdad que encuentran en la experiencia de vida y en la cultura de las personas y de las Naciones, ...no renuncian a afirmar todo lo que le han dado a conocer su fe y el correcto ejercicio de su razón" (CA, 46d).

b) En la Doctrina social de la Iglesia, los hombres y mujeres de Manos Unidas no encontramos soluciones técnicas para el problema del subdesarrollo en cuanto tal (SRS, 41), sino los ideales del discernimiento ético y del compromiso evangélico, la escala de valores y los criterios de juicio que conforman el marco de referencia ético cristiano. Como nos enseñó el Papa Pablo VI, frente a situaciones tan diversas, no es propósito ni misión de la Iglesia pronunciar una palabra única o proponer una solución universal (OA, 4a); sino que incumbe a las comunidades cristianas discernir, "con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso" (OA, 4b).

c) En la Doctrina social de la Iglesia, las personas que trabajamos en Manos Unidas tenemos una herramienta pedagógica que nos enseña una metodología de análisis de la realidad social, histórica y económica. Porque sabemos que el objetivo principal de la Doctrina Social de la Iglesia es "interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana" (SRS, 41g). Para esta tarea, como enseñó Juan XXIII, es importante conocer y practicar las tres fases de un mismo proceso de discernimiento ético que suelen expresarse con los verbos: ver, juzgar y actuar (MM, 236).

d) Los hombres y mujeres de Manos Unidas extraemos de la Doctrina Social de la Iglesia los elementos de un *vademécum de la cultura de la solidaridad* y la vida que nos da una base de conocimiento imprescindible para llevar a cabo la acción con motivación consistente y profesionalidad.

En efecto, con el concurso de las ciencias humanas y sociales, *la **Doctrina social** nos ayuda a clarificar conceptos e instrumentos hoy día imprescindibles para la comprensión integral, no compartimentada, de los problemas sociales, a saber:*

lo relativo al concepto y a los agentes del desarrollo, las dimensiones éticas de la economía y del desarrollo tecnológico; las relaciones entre los pueblos, la comunidad internacional y el papel de los estados; los sistemas políticos y económicos y el fenómeno de la globalización; el papel de la persona como ser social, su condición de ciudadano, la cultura de la solidaridad frente a la cultura de la injusticia, las estructuras de vida frente a las estructuras de pecado.

Sin despreciar ni prescindir de las aportaciones de otros ámbitos, las personas que trabajamos en Manos Unidas las tenemos en cuenta y las iluminamos desde la Doctrina Social de la Iglesia, orientándolo todo al bien de cada hombre, especialmente de los más pobres.

e) La Doctrina Social de la Iglesia nos orienta hacia la educación de la capacidad de comprensión interdisciplinar, humanista e integral de toda la realidad humana y social: en Manos Unidas dialogamos con los diversos saberes del hombre, incorporamos sus aportaciones y abrimos horizontes más amplios, sin maniqueísmos ni exclusiones.

"*Para encarnar cada vez mejor, en contextos sociales, económicos y políticos distintos, y continuamente cambiantes, la única verdad sobre el hombre, esta doctrina entra en diálogo con las diversas disciplinas que se ocupan del hombre, incorpora sus aportaciones y les ayuda a abrirse a horizontes más amplios al servicio de cada persona, conocida y amada en la plenitud de su vocación*" (CA, 59c).

f) La Doctrina Social de la Iglesia es para Manos Unidas un instrumento que alienta nuevas formas y procesos de evangelización. Los hombres y mujeres de Manos Unidas participamos, como personas creyentes comprometidas en el mundo, en la misión evangelizadora de la Iglesia. En cuanto se ocupa de los derechos humanos de cada uno y, preferentemente de los más pobres, de la educación, del ordenamiento de la sociedad, la guerra y la paz, del respeto a la vida amenazada por la pobreza y el hambre, la Doctrina Social de la Iglesia revela al hombre su dignidad y da a conocer el misterio del Dios que se comunica a los hombres, se deja ver y se sienta a la mesa con los hombres (CA, 54b). "Y como se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas, tiene como consecuencia el compromiso por la justicia según la función, vocación y circunstancias de cada uno" (SRS, 41h).

g) Conocer y practicar la doctrina social nos ayuda, a los hombres y mujeres de Manos Unidas, a sentirnos partícipes de la memoria y la herencia histórica de la Iglesia en defensa del hombre, sobre todo de los pobres (CA, 49a, 58 y 61).

CUIDAMOS LA FORMACIÓN EN DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Con frecuencia se habla de la Doctrina Social de la Iglesia como una rareza de la que se ocupan algunos expertos y docentes en las Facultades y en los seminarios. Y, sin embargo, porque es algo inseparable de la doctrina que la misma Iglesia enseña sobre la vida humana (MM, 222), **la doctrina social es patrimonio de todos los miembros de la Iglesia**; debe ser conocida, estudiada, aplicada y divulgada; y, en estas tareas, los católicos seglares estamos llamados a prestar una valiosa colaboración (MM, 224, y CA, 56).

En Manos Unidas, cuyos fines se inspiran en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, junto al **derecho** de sus miembros a recibir una adecuada formación[24], está también el ***deber*** de "*formarse adecuadamente en la doctrina social de la Iglesia...*"[25]. Para llevar a cabo este objetivo, se ha definido como una de las funciones del Viceconsiliario "*Cuidar de la formación en doctrina social de la Iglesia tanto de los que aspiran a ser miembros de "Manos Unidas" como de los que ya lo son*"[26].

El Departamento de Formación Interna, integrado en el Área de Educación para el Desarrollo, acaba de poner a disposición de las personas que trabajamos en Manos Unidas el Cuaderno de Formación Básica nº 4 que lleva por título "*La doctrina social de la Iglesia, fundamento y estímulo de nuestra acción*".

Este Cuaderno está organizado en tres partes. La 1ª parte es la más extensa y consta de cinco capítulos. El 1º evoca los años sesenta, la década en que nacimos, como uno de los períodos más fecundos en la enseñanza social de la Iglesia.

[24] Estatutos, art. 12.1.a.
[25] Ibidem, art. 12.2.d.
[26] Ibidem, art. 45.c.

En el capítulo 2º nos interesa reflexionar sobre el concepto de "lo que es" y "lo que no es" la doctrina social, para disipar los fantasmas en torno a este rico patrimonio de pensamiento y acción nacido del encuentro del Evangelio con la vida de los pobres. Este es el título del capítulo 3º, en el cual, siguiendo una metodología histórico – evolutiva, vamos descubriendo las raíces bíblicas, cristológicas, patrísticas, teológicas y eclesiales de la doctrina social. El capítulo 4º concentra el contenido nuclear del Cuaderno en el título: "*Cada encíclica social es una repuesta histórica de la Iglesia a problemas concretos, a partir de principios éticos de valor permanente*". En él desarrollamos trece principios, siendo el primero, el originante de todos los demás, la dignidad sagrada de todos los seres humanos, creados para parecerse a su Creador. A continuación, un conjunto de fichas presenta la síntesis del contexto histórico relevante y el contenido de cada documento social.

La 2ª parte es la más breve y sienta las orientaciones metodólogicas básicas para estudiar, comprender y enseñar la doctrina social de la Iglesia.

En la 3ª parte presentamos ocho actividades para realizar en talleres, jornadas y cursos breves, a través de las cuales los trabajadores y voluntarios de Manos Unidas puedan formarse tomando el texto del Cuaderno como base de información.

Creemos en la potencialidad formativa de esta acción; y creemos sobre todo en los hombres y mujeres de Manos Unidas entregados voluntariamente a la causa de los pobres: con ellos está naciendo una nueva sensibilidad hacia el conocimiento y la práctica de la Doctrina social de la Iglesia.

CONCLUSIÓN: LA ESPERANZA EN MARCHA

En Manos Unidas podemos afirmar lo que la Iglesia dice de sí misma y de su doctrina social, que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna. Nos apoyamos en la Doctrina social de la Iglesia, no como conjunto de presupuestos inmutables y apologéticos, sino como herencia de la vida y la reflexión eclesiales, y rechazando los planteamientos individualistas de los protagonismos y los "corralitos" de poder.

Hacia Manos Unidas se canalizan millones de gestos solidarios de ciudadanos llevados por la indignación evangélica y la generosidad. Como organización de la Iglesia, a Manos Unidas corresponde mantener esa fuente de comunicación de vida, alimentarla y gestionarla en clave eclesial, para que todos vean que *la solidaridad en Manos Unidas es la esperanza en marcha*.